

Errekaleor, lucha de clases pura y dura

Al igual que hiciese Azkuna en Bilbo hace ya varios años, Gorka Urtaran, alcalde de Gasteiz, ha decidido liquidar un proyecto autogestionado. Esta vez se trata de un barrio entero, Errekaleor, que está siendo usado por diversos colectivos y personas que viven en él y le dan vida, planteando y luchando por un modelo de vida en contraposición al que nos impone el sistema capitalista. Para entender los procesos y los sucesos hay que escuchar al enemigo. Utilizamos con toda conciencia la palabra enemigo. El PNV como partido de la oligarquía y la burguesía vasca es enemigo del pueblo trabajador vasco en su lucha por el socialismo y la independencia, aunque esto no lo quieran entender, y si lo entienden lo ocultan, los actuales dirigentes de la Izquierda Abertzale Oficial.

Nos referimos a unas declaraciones que hizo el fallecido Azkuna a los pocos días de acabar con el proyecto de Kukutza en las que aseveró que «la propiedad no se toca».

Y ese es el meollo y la clave tanto de lo ocurrido en Errekaleor como lo que ocurrirá en Errekaleor. La defensa a sangre y fuego, si es necesario, de la propiedad, de los intereses de la burguesía, de los proyectos de las y los especuladores... la defensa de los valores del capitalismo. El sistema burgués que defiende el PNV no puede permitir en su seno, proyectos y realidades como los de Kukutza y Errekaleor.

No importa el coste. Usaran la brutalidad policial que haga falta, recurrirán a leyes extranjeras y a fiscales españoles. Detendrán a cuanta gente tengan que detener, pero tienen muy claro que la autogestión y la liberación de espacios no tiene lugar en este «paraíso capitalista-neoliberal» por el que apuesta el PNV y los reformistas de todo pelo.

Defenderán los intereses de una compañía eléctrica como Iberdrola que está siendo sancionada en repetidas ocasiones por sus prácticas abusivas y sospechosas de sobrepasar incluso la propia legislación que tanto dicen defender. No hace ni diez días la Guardia Civil española registró las sedes de dicha compañía, acusada de inflar la factura eléctrica y cobrar de más a los usuarios. Esa es la compañía que defiende el PNV y su policía.

La autogestión y la okupación está severamente castigada porque es una de las prácticas que más cuestiona el sistema capitalista. Toca, como decíamos al principio la propiedad privada, clave y razón de ser de este sistema.

EH Bildu es quien ha aupado a la alcaldía de Gasteiz a Urtaran, que se presentó bajo las siglas jeltzales del PNV y que en las elecciones logró ser tan solo la tercera fuerza política. Bajo el pretexto de retirar al PP y empezar lo que denominaron «el cambio», EH Bildu regaló la alcaldía a este alcalde que ha prometido excavadoras y policías para terminar con Errekaleor. No nos han llegado noticias de que EH Bildu vaya a retirar el apoyo a este lacayo del neoliberalismo y la especulación. El tan cacareado «cambio» no lo hemos visto por ningún lado, el único cambio que hemos visto en Gasteiz es que las recetas neoliberales las aplica ahora una derecha con txapela. Y la derecha, con txapela o sin ella, derecha es.

Señalar la responsabilidad del reformismo, identificar el PNV como enemigo del pueblo trabajador vasco, incidir en la autogestión y la okupación, en la necesidad de reorganizar nuevamente amplios movimientos populares que pongan en jaque mate al capitalismo son algunas de las lecciones que tenemos que sacar de la lucha en Errekaleor. El camino será duro, pero no hay ningún otro, el pueblo trabajador vasco tiene que organizarse y convertirse en la punta de lanza de la lucha por una Euskal Herria feminista, socialista, euskaldun e independiente. Es pura lucha de clases.